



MÉXICO



Por FRANCISCO MANUEL FERNÁNDEZ-CASTILLO Y GARCÉS, colegiado nº14.272

[Instituto Mexicano para la Competitividad. C-Estrategia]

Era bastante evidente para mí que acabaría viviendo fuera de España. Desde los 9 años mis veranos se desarrollaron en Inglaterra y a la edad de 15 me fui a estudiar a Estados Unidos. Incluso durante mi carrera de Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos en la Universidad Politécnica de Madrid, mis primeros veranos me fui a estudiar economía a la Universidad de Harvard y, durante el año de tercero de carrera, fui uno de los cinco compañeros que se fueron a París a cursar el Doble Diploma en la École Nationale des Ponts et Chaussées. Lo que en ese momento no imaginaba era que mi destino profesional acabaría fraguándose en México.

Todo empezó durante mis años de MBA en el IESE de Barcelona. En ese momento mi novia, afincada en Nueva York, reforzaba mi voluntad de irme a trabajar a una consultora estratégica en aquella ciudad. La naturaleza de mi primer proyecto y un cambio en las circunstancias personales, me hizo sin embargo aterrizar a los pocos meses en México. Y lo que, en un principio parecía cosa de meses, se convirtió en una aventura que hoy ya suma doce años.

“Este año, México crecerá un 5% y el año que viene el crecimiento se espera que sea aun mayor. [...] El déficit de vivienda hoy en México se calcula en 10 millones de casas. [...] En 2011 se construyeron más kilómetros de carreteras que en los veinte años anteriores”.





Empezaré comentando que hoy tengo 40 años. Llegue a México con 28 y en este lapso he trabajado en consultoría estratégica –Booz Allen & Hamilton y The Boston Consulting Group–, en el gobierno federal –Ministerio de Agricultura– y en la iniciativa privada. He sido consejero de algunas entidades financieras, principales periódicos y hoy soy el director general de una reconocida empresa. Desde hace cuatro años tengo mi columna en la sección de negocios del periódico más importante del país y actualmente asesoro a varios gobernadores y al equipo de transición del recién elegido presidente de la República.

Al gobierno federal llegué a trabajar con 30 años como jefe de asesores del ministro. Este puesto lo ocupé durante dos años y medio, plazo en el que estuve activamente involucrado en la creación de la red estratégica de instituciones financieras y de seguros del campo mexicano, la expropiación del 50 % del sector azucarero del país y el rescate bancario de varias comunidades importantes del sector pesquero, cafetalero o piñero, por citar algunos. Después de mi etapa como jefe de asesores, fui nombrado viceministro, puesto que desempeñé durante 8 meses –hasta que renuncié para irme a la iniciativa privada–. A este relevante puesto accedí, no por ningún tipo de recomendación política, sino por los éxitos logrados en mi etapa como jefe de asesores. Sorprendentemente para mí, no influyó negativamente el hecho de ser extranjero ni ser una persona joven, por lo que dicho nombramiento fue decisivo para entender que debía apostar profesionalmente por México. Y esta apuesta hoy la sigo considerando acertada.

Mi siguiente aventura profesional fue como director del Instituto Mexicano para la Competitividad, un *think tank* con operatividad de consultora estratégica fundado por el Consejo Mexicano de Hombres de Negocios –la CEOE de México– con la misión y objetivos de fundamentar estrategias e ideas para la mejora competitiva de México. El éxito de dicha aventura fue tal que en menos de dos años posicionamos nuestro modelo estratégico no sólo en México, sino en toda Latinoamérica. Además nos convertimos en el socio local del World

Economic Forum, del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Mundial o de la OCDE, entre otros.



Hoy me desempeño como el Director General de C-Estrategia, la consultora estratégica adscrita al propio Instituto haciendo proyectos de naturaleza confidencial y estratégica para las administraciones públicas del país y para algunas de las principales empresas de México.

Decir que mi carrera en México no la considero excelente y llena de éxitos sería pecar de falsa modestia. Ésta, no obstante, ha sido el producto de un trabajo constante y arduo por mi parte. Y no creo que haya habido entonces ni ahora algo en mí muy distinto a lo que tienen la mayoría de los ingenieros de caminos, canales y puertos que yo conozco. Aparte de nuestra excelente formación, nuestro carácter se crece con las dificultades y los retos. Sabemos lo que es hacer bien las cosas, somos personas disciplinadas, responsables, pragmáticas y elocuentes. Características, todas ellas, que cuando son combinadas con los problemas fértiles de este generoso país provocan beneficios para los demás y beneficios para uno a espaldas.

En cierto modo, México es lo que era España hace treinta años. Aquí se dice que para tener éxito no es necesario inventar el hilo negro. Tener la experiencia española y aplicarla en México es receta segura.

Hoy la crisis en España ha despertado en mí la necesidad de servir a mi país desde el extranjero. Es por ello que soy miembro activo del Consejo Empresarial Hispano Mexicano, cuya vocación es facilitar la entrada a México de empresas



españolas, particularmente las de tamaño mediano ya que, en general, las grandes empresas españolas están todas implantadas en México con gran éxito.

Tradicionalmente España ha sido uno de los inversores más potentes en este país –el segundo después de Estados Unidos- y el número de empresas españolas está a punto de alcanzar las 4.000.

Nuestra lengua y, en buena medida, culturas comunes hacen del matrimonio México-España un resultado de éxito seguro. En México además quieren mucho al español, entre otras cosas porque muchas familias nacieron en este país hace pocas décadas provenientes de tierras españolas.

Profesionalmente hablando me siento muy seguro en una economía tan importante –hoy es la número 13 del mundo- y sin embargo con tanto potencial, circunstancia que no abunda mucho en la mayoría de las economías que hoy son más potentes. Este año, México crecerá cerca de un 5% y el año que viene el crecimiento se espera que sea aun mayor. En todos los ámbitos, México es un país a punto de eclosionar: así, hoy la penetración bancaria es de un 30% con respecto a su PIB, lo cual indica el tremendo potencial de crecimiento que tienen los productos financieros incluso si lo comparamos con Brasil o Chile, economías que tienen una penetración del 60 y el 80% de sus PIB, respectivamente. El déficit de vivienda hoy en México se calcula en 10 millones de casas. La población, que crece a un ritmo de 10% cada veinte años, hoy tiene un promedio de edad de 28 -muy inferior a los 40 años de España. En el 2011 se construyeron más kilómetros de carreteras que en los veinte años anteriores. En lo que va de año, Audi, Toyota, Volkswagen, Pirelli, Bombardier, Embraer, entre otros muchos, han anunciado la instalación de fábricas en el país con la consiguiente creación de miles de empleos. El Banco Santander acaba de anunciar la creación de 2.400 nuevas sucursales, y otro nuevo yacimiento petrolífero se acaba de anunciar. Todo son buenas noticias en lo que a perspectivas económicas se refiere.

Otro de los alicientes de vivir en México es la calidad de vida, la cual proviene de diferentes ámbitos que van, desde el excelente clima, hasta la hospitalidad

de sus habitantes o la excelente relación entre sueldos y costo de vida. Ciertamente que la percepción de inseguridad fruto de las guerras intestinas de los cárteles de la droga es el gran talón de Aquiles de toda esta situación pero, afortunadamente, esto hoy queda suficientemente lejos de la gente de bien en la Ciudad de México como para no ser un hecho que tire por la borda todas las ventajas y perspectivas existentes.

Hoy más que nunca España está acudiendo a las oportunidades profesionales que se brindan en el exterior en detrimento de la situación crítica que vive nuestro país. Muchos están haciendo un esfuerzo importante emigrando hacia países extranjeros. En muchos aspectos implica dejar atrás no sólo a la familia sino también las raíces y la cultura. Sin embargo esta sensación es mucho menor cuando el país de destino es Latinoamérica y muy particularmente México, tierra a la que además yo todavía la considero como El Dorado.

Hoy no cambio mis circunstancias por nada. Espero seguir cosechando frutos y haciendo lo que más me gusta. Privilegio que, en buena medida me puedo dar gracias a la formación que adquirí durante mis años en la Escuela de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.